

М
А
У
А
К
О
В
С
К
И

МАЯКОВСКИЙ

УЛЫБАЕТСЯ

МАЯКОВСКИЙ

СМЕЕТСЯ

МАЯКОВСКИЙ

ИЗДЕВАЕТСЯ

La chinche

Maldoror



Vladimir Mayakovski

LA CHINCHE

Traducción:

Jorge Segovia y Violetta Beck

MALDOROR ediciones

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada
por los editores, viola derechos de copyright.
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición original:

Klop

Ripol Klassik, 1988

© Primera edición: 2009

© Maldoror ediciones

© Traducción: Jorge Segovia y Violetta Beck

ISBN 13: 978-84-96817-89-0

MALDOROR ediciones, 2009
maldoror_ediciones@hotmail.com

www.maldororediciones.eu

LA CHINCHE

Comedia fantástica en nueve cuadros

PERSONAJES

Prisipkin (Pierre Skripkin), ex obrero, ex miembro del partido. En la actualidad, novio

Zoya Berezkina, obrera

Elzevira Davidovna, novia de Prisipkin, manicura y cajera en la peluquería de sus padres, los Renesans

Rosalía Pavlovna, madre de la novia, peluquera

David Osipovich, padre de la novia, peluquero

Oleg Bayan, hombre de talento innato, de una familia propietaria de inmuebles

Guardia urbano

Doctor en ciencias

Director del Parque zoológico

Jefe de bomberos

Bomberos

Testigos

Reporteros

Obreros del auditorio

Presidente del Soviet urbano

Orador

Universitarios

Director de fiestas

(Presidencia del Soviet urbano, vendedores ambulantes, voluntarios, niños, ancianos.)

CUADRO PRIMERO

En el centro de la escena, puerta giratoria de unos almacenes. A ambos lados, escaparates con artículos. La gente entra con las manos vacías y sale con paquetes. Por el patio de butacas y el escenario se afanan algunos vendedores ambulantes.

VENDEDOR DE BOTONES.— Por un botón no vale la pena casarse, ni tampoco divorciarse. Basta con un sencillo apretón del índice y el pulgar, y los pantalones de los ciudadanos, ¡ale, hop! no volverán a caerse.

Botones de autofijación,
holandeses,
automáticos,
seis por veinte kopeks...
¡Compre, *monsieur!*

VENDEDOR DE MUÑECAS.

Vendo bailarines
de los estudios de ballet.
¡Para el jardín y el salón
no hay mejor juguete!

¡Baila por indicación
del mismísimo comisario!

VENDEDORA DE MANZANAS.

No tengo ¡ananás!...
Tampoco ¡bananas!...
por quince kopeks,
cuatro manzanas antonov.
Ciudadana, ¿se las pongo hoy?

VENDEDOR DE PIEDRAS DE AFILAR.

¡Piedras de afilar irrompibles,
de fabricación alemana!
¡A treinta kopeks la pieza!
¡Afila a voluntad y en cualquier
dirección,
navajas, cuchillos y lenguas para la
discusión!
¡Compren, ciudadanos!
¡No dejen pasar la ocasión!

VENDEDOR DE PANTALLAS.

Pantallas de todas las marcas y colores.
¡Azul celeste para la comodidad,
rojas para los placeres!
¡Arreglen sus casas, camaradas!

VENDEDOR DE GLOBOS.

Salchichas dirigibles.

Vuelan y no hay que temerlas.

¡Si en el Polo, el general Nobile tuviese un globo tal,

él aún estaría allí!

¡Compren, ciudadanos!

¡Decídanse ya!

VENDEDOR DE ARENQUES.

¡Miren, miren, tengo los mejores arenques de la república,

lo que mejor va con el vodka y los pepinillos!

MERCERA.

¡Sostenes confeccionados con pieles, sostenes confeccionados con pieles!

¡Totalmente irrompibles!

VENDEDOR DE COLA.

En todas partes, aquí y en Bashkiria, se tiran los añicos de la vajilla.

“Excelsior”, famosa cola en polvo, lo mismo pega un orinal que a la diosa Venus.

Señora, ¿se anima usted?

VENDEDORA DE PERFUMES.

¡Perfumes Kaos en envase chic!

¡Perfumes Kaos en envase chic!

VENDEDOR DE LIBROS.

Qué hace la esposa cuando el marido no está en casa. 105 anécdotas frívolas del ex conde Lev Nikolaievich Tolstoi. Rebajado: de un rublo veinte a quince kopeks.

MERCERA.

¡Sostenes confeccionados con pieles,
sostenes confeccionados con pieles!

¡Totalmente irrompibles!

(*Entran* Prisipkin, Rosalía Pavlovna y Bayan)

¡Sostenes!...

PRISIPKIN.- (*Entusiasmado*) ¡Qué cofias más aristocráticas!

ROSALÍA PAVLOVNA.- ¡Qué van a ser cofias! Son...

PRISIPKIN.- ¿Es que acaso no veo lo que son? ¿Y si tenemos gemelas? Uno sería para

Doroty, y otro para Lilian... Me he decidido a ponerles nombres aristocrático-cinematográficos... y con ellos pasearán juntas. ¡He dicho! Mi casa tiene que nadar en la abundancia. ¡Rosalía Pavlovna, cómprelos! BAYAN.- (*Riendo por lo bajo*) ¡Cómprelos, cómprelos Rosalía Pavlovna! ¡Acaso cree usted que tiene en mente algo pornográfico? Representa a la clase joven, y, a su manera, entiende de todo. Él le conseguirá un carnet sindical y le llevará a casa a la antigua e inmaculada estirpe proletaria, y usted regatea unos rublos. Su casa, ya lo sabe usted, tiene que nadar en la abundancia, (*Rosalía Pavlovna suspira y compra.*)

BAYAN.- Yo los llevaré... Son ligeros... no se moleste... por el mismo precio...

VENDEDOR DE JUGUETES.- Vendo bailarines de los estudios de ballet...

PRISIPKIN.- Mi futura prole ha de educarse en un ambiente de gran elegancia ¡He dicho! ¡Compre, Rosalía Pavlovna!

ROSALÍA PAVLOVNA.- Camarada Prisipkin...

PRISIPKIN.- Ciudadana, no me llame camarada. Usted todavía no ha contraído parentesco con el proletariado.

ROSALÍA PAVLOVNA.- Futuro camarada,

ciudadano Prispikin, pero por ese dinero quince hombres se afeitan las barbas, amén de los bigotes y otras cosas. Sería mejor comprar una docena más de botellas de cerveza. ¿No le parece?

PRISIPKIN (*Severo.*) ¡Rosalía Pavlovna! Mi casa tiene que nadar en la abundancia.

BAYAN.- En casa del camarada Prispikin tiene que haber de todo. En su casa, tanto los bailes como la cerveza han de manar como del cuerno de la abundancia.

(*Rosalía Pavlovna compra. Bayan, cogiendo el paquete.*) No se moleste, por el mismo precio...

VENDEDOR DE BOTONES.- ¡Por un botón no vale la pena casarse, ni tampoco divorciarse!

PRISIPKIN.- En una familia de rojos no deberá haber costumbres pequeño-burguesas ni disgustos por unos pantalones. ¡He dicho! ¡Compre, Rosalía Pavlovna!

BAYAN.- Mientras no tenga usted el carnet sindical, no le irrite, Rosalía Pavlovna. Él representa a la clase vencedora, y barre, como la lava de un volcán, todo lo que se interpone en su camino. Así que el camarada Skripkin tiene que nadar en la abundancia.

cia de pantalones. (Rosalía Pavlovna *compra, suspirando.*) Permítame, yo lo llevaré por el mismo...

VENDEDOR DE ARENQUES.- ¡Los mejores arenques de la república! ¡Van con cualquier clase de vodka!

ROSALÍA PAVLOVNA (*Apartando a todos, en voz alta y ahora mucho más alegre.*) ¡Arenques, esto no me lo pierdo! ¡Será ideal para la boda! ¡Vaya si los compro! ¡Permitan, *monsieurs* hombres! ¡Cuánto vale este boquerón?

VENDEDOR.- Este salmón en escabeche vale a dos sesenta el kilo.

ROSALÍA PAVLOVNA.- ¿Pide dos sesenta por esta anchoa vieja?

VENDEDOR.- ¿Pero qué dice, *madame*? ¡Solo le cobro dos sesenta por este futuro esturión!

ROSALÍA PAVLOVNA.- Dos sesenta por estas ballenas de corsé en escabeche. ¿Ha oído, camarada Skripkin? ¡Qué razón tenían ustedes cuando mataron al zar y echaron a Riabushinsky! ¡Oh, estos canallas! ¡Yo encontraré mis derechos de ciudadana y mis arenques en la cooperativa social soviética del Estado!

BAYAN.- Esperemos aquí, camarada Skripkin. ¿Para qué tiene usted que mezclarse con esos elementos pequeño-burgueses y discutir para comprar arenques? Con sus quince rublos y una botella de vodka yo le organizo una boda memorable.

PRISIPKIN.- Camarada Bayan, yo estoy en contra de las costumbres pequeño-burguesas y demás zarandajas... Yo soy una persona con grandes inquietudes espirituales... A mí me interesa un armario de luna... (Zoya Berezkina, que casi se da de bruces con los que hablan, retrocede sorprendida y escucha la conversación que sigue.)

BAYAN.- Cuando el cortejo nupcial...

PRISIPKIN.- ¿De qué habla usted? ¿Qué cortejo?

BAYAN.- He dicho “cortejo”, camarada Skripkin. Así es como se denomina en los bellos idiomas extranjeros a todas las solemnes marchas nupciales, y especialmente a esta.

PRISIPKIN.- ¡Ah! ¡Bueno, bueno, bueno!

BAYAN: Pues bien; cuando llegue el cortejo yo les cantaré el epitalamio de Himeneo.

PRISIPKIN.- ¿De qué hablas? ¿Qué músico es ese?

BAYAN.- No se trata de ningún músico, sino del epitalamio compuesto en honor del dios Himeneo, que era un dios del amor que tenían los griegos, pero no estos amarillos y salvajes oportunistas de Venizelos, sino los antiguos, los republicanos.

PRISIPKIN.- ¡Camarada Bayan, yo, por mi dinero, exijo que sea una boda roja, sin ningún dios! ¿Lo comprende?

BAYAN.- Pero ¿qué dice usted, camarada Skripkin? ¡No solo lo comprendo, sino que por la fuerza de la imaginación -lícita en los marxistas según Plejanov-, yo, lo mismo que a través de un prisma, veo vuestro elevado, elegante y embriagador triunfo de clase! La novia sale de la carroza... una novia roja, toda roja... hay que creer que antes tomó un baño de vapor. La saca el oficinista Erikalov, padrino rojo de la boda, Precisamente es un hombre obeso, rojo y apoplético. Le presentan a usted a los testigos rojos. Por toda la mesa hay jamón rojo y botellas con etiquetas rojas.

PRISIPKIN.- (*Asintiendo.*) ¡Así, ¡Así!

BAYAN.- Los invitados rojos gritan “gorko”, “gorko”, y entonces, la roja, “ya esposa”, le ofrece a usted sus labios rojos, rojos...